

Arqueología

Las grandes ruinas

Los restos del período incaico son bastante abundantes en Bolivia, y es posiblemente en el Departamento de Cochabamba en donde se han encontrado hasta el momento un mayor número de restos de edificios pétreos de ese período, para ver lo cual basta recordar ligeramente las ruinas de Incallacta en donde se encuentra el mayor edificio formado por una sola sala de toda la América precolombina.

Pero hay también, en los otros Departamentos del país, lugares incaicos de gran importancia, como el gran templo incaico que hemos descubierto en el mes de enero en Oruro, en las vecindades de Sevarullo al Sur de Challapata. También las ruinas incaicas de la Isla del Sol en el Titicaca, Samaipata en Santa Cruz, etc.

Ahora damos a conocer, y eso se hace por primera vez, otros monumentos incaicos de la mayor importancia por su tamaño y el trabajo de sus piedras. Se trata de las ruinas incaicas del llamado Pucara de Oroncota, en la provincia Linares de Potosí, sobre el Pilcomayo y frente al Departamento de Chuquisaca.

Estuvimos allí antes, en 1943, pero entonces no publicamos nada sobre el descubrimiento de estas ruinas, tan importantes. La causa fue que, debido a la guerra, no disponíamos de películas para nuestra cámara, pero sí entonces levantamos un buen plano de las ruinas. Nuestro acompañante entonces, el Sr.

Pedro Juan Viñale, sí disponía de películas y tomó abundantes fotografías; eso, con nuestro plano, debía haberse publicado en Buenos Aires, pero eso no pudo hacerse y no teníamos copia de nuestro plano. El Sr. Viñale falleció y no tenemos noticias de sus fotos y de nuestro plano.

Ahora, en los primeros días de junio, hemos estado de vuelta allí, después de tantos años, pero no pudimos hacerlo antes. Lamentablemente tenemos que decir que el estado de las ruinas éstas, en comparación con lo que vimos hace casi 40 años, es desastrozo: sus muros en pie han disminuido amenos de la mitad, especialmente la gran pared Sur del gran templo existente allí, que estaba casi intacta, ha desaparecido en más de sus dos terceras partes, y así lo demás. La causa principal de ese desastre arqueológico es que el lugar se ha transformado en sitio de excursiones de visitantes indeseables, huaqueros y buscadores de tesoros inexistentes pero creídos, y en turistas aficionados a que no se

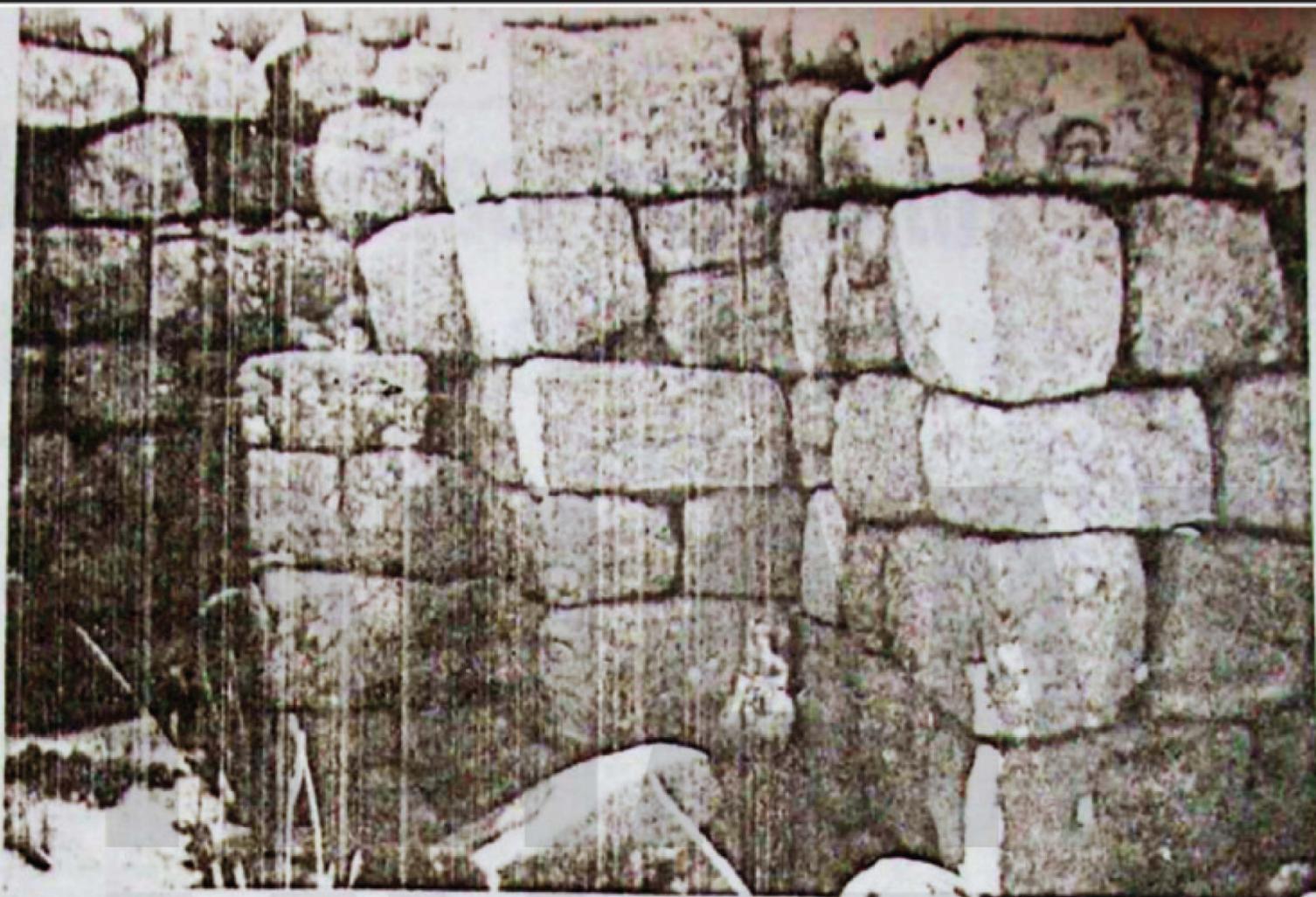
incaicas de Oroncota

Por Dick Edgar Ibarra Graso

contentan con tomar fotografías sino que hacen excavaciones clandestinas; baste un ejemplo, el año pasado, según informaciones locales, estuvieron allí una docena de excursionistas, durante casi un mes, y realizaron una serie de excavaciones cuyos pozos acabamos de ver, tanto en las ruinas mismas como en



Parte de una habitación que da al atrio, Oroncota



Parte de una habitación escalonada en Oroncota

...sus alrededores.
 Nuestra excursión se realizó en compañía del Sr. Roy Querejazu, el mismo que nos acompañó en los descubrimientos del Templo de Oruro, y la excursión se realizó en su jeep, que generosamente dispuso para la no fácil excursión, con el fin de ir a Sucre y de allí a Icla, por un camino bueno, luego el mismo se hizo difícil, hasta llegar cerca del Pilcomayo; allí tuvimos que dejar el jeep y seguir a pie, con un guía indígena, llevando bastante peso en bagaje durante unas cinco o seis leguas; llegamos así, luego de un día de marcha, a la zona denominada Oroncota en Potosí, luego de pasar el Pilcomayo, afortunadamente vadeable sin dificultad en el momento. En la Escuela Indígena local nos encontramos con los Profesores Carlos Encinas y José Ortuño, quienes nos dieron generosa y gentil hospitalidad en la Escuela.

Al día siguiente, con otro guía indígena, emprendimos la ascensión al Pucara de Oroncota. Se denomina así a una enorme formación natural geológica sobre el lado potosino del Pilcomayo, consistente en una abrupta formación rocosa que nos dice en tiene una docena de leguas de superficie, y con sus lados en todo su contorno en violenta caída que llega a ser de cerca de mil metros de altura, y naturalmente con su superficie interna llena de cerros; hay un solo lugar de entrada, situado al S.O., y de agotadora ascensión, más para nosotros que ya no estamos en nuestros años mozos. Luego de la ascensión dicha, hay que caminar cerca de dos leguas para llegar a las ruinas, por cierto subiendo y bajando.

Este Pucara es tres veces histórico. El cronista P. Bernabé Cobo nos da buenos informes sobre ello. Los pueblos locales se refugiaron allí para resistir a la conquista incaica, luego, cuando la conquista española un grupo incaico se refugió allí para resistir a la misma, y, finalmente, cuando la Independencia, un general español de Potosí procuró refugiarse allí para defenderse de los patriotas, pero fue derrotado antes de llegar.

Las ruinas que tratamos consiste en un gran templo de piedra arenisca, bastante blanda, bien canteada aunque sin pulimento; la cantera está a pocos cientos de metros más abajo de las ruinas.

Además del templo existen otros varios edificios en las inmediaciones, especialmente una gran habitación cuadrangular provista de tres ventanas, lo cual constituye la forma más clásica de las construcciones astronómicas incaicas. Otro edificio vecino importante, ahora muy destruido, es una especie de plataforma circular con muros en su contorno y dos escaleritas en extremos opuestos. Luego habitaciones aisladas, y un gran número de cimientos de collicas o sea depósito de granos y papas, que tenían una forma como de colmena de abejas; su número debe llegar a unas doscientas o poco menos, y es evidente que allí tenían que ser llevados los tributos de la cosecha producida en el valle más abajo, pese a la enorme subida.

El templo es, naturalmente, lo principal de las ruinas; mide 90 metros de largo por 30 de frente y 35 en su parte posterior, o sea es ligeramente trapezoidal. Estas medidas lo hacen ser bastante más grande que el gran templo de Incallacta, en la zona de Pocona, Cochabamba, pero hay una diferencia importante: el templo de Incallacta constituye una sola nave, sin ninguna pared interna divisoria, y el templo de Oroncota tiene una serie de divisiones y patios internos.

Su frente, de menor extensión como vimos, se encuentra constituido por dos grandes y largas habitaciones entre las cuales se abre la puerta de entrada; de allí se pasa a un gran patio interno en cuyo centro hay un montón de piedras que debió constituir el "ombligo" del edificio y del mundo; sigue una pared que separa el patio anterior de otro similar, que continua el edificio; luego, hacia el Este, al fondo de la construcción, y hacia el lado Sur del segundo patio, hay una serie de habitaciones de variado tamaño, algunas puertas bien conservadas en sus lados, y, en el extremo Este, una especie de atrio o balcón que se abre en una gran vista sobre el Pilcomayo.

En nuestra anterior visita a estas ruinas, hace ya casi cuarenta años, el estado de conservación de este edificio era considerablemente mejor; particularmente toda la pared Sur del mismo se conserva bien pie en toda su extensión, salvo ligeros derrumbes en su parte superior; ahora no queda en pie ni la tercera parte de ella.

Dos cosas son de lo más notable de estas ruinas: primero, una serie de habitaciones al lado de su pared Sur hacia el Este, que presentan una planta escalonada, según se puede ver en una fotografía que reproducimos, y que en una mitad se conservan todavía en buen estado. Segundo, el edificio astronómico dicho, de las tres ventanas. Estuvimos allí el día seis de junio al amanecer, y la luz penetraba por ellas oblicuamente y con una extensión de los rayos ya reducidos, en dirección al Oeste, anunciando ya claramente su desaparición completa para el Solsticio de Invierno el 21 de junio. En el Solsticio contrario, el de Verano, los rayos de luz se dirigen oblicuamente en dirección contraria, y en los dos Equinoccios se dirigen rectamente al frente interior de las ventanas.

Creemos que, a pesar de la destrucción que ha sufrido en estos últimos años, este edificio incaico merece una tentativa de reconstrucción, tanto más cuanto son las mayores ruinas incaicas que se encuentran en el Departamento de Potosí. La planta del edificio se conserva completa y sus muros son fáciles de volver a levantar, tanto más contando con la cercanía de la cantera originaria. Desde la ciudad de Potosí hay también camino para llegar allí, si bien con tantas dificultades como lo hicimos desde Sucre, pero arreglar eso es también cuestión de tiempo. Lo cierto es que estas ruinas pueden llegar a ser el mayor centro arqueológico potosino. Lo que más urge ahora es que se tomen medidas para impedir la continuación de las absurdas excavaciones clandestinas, designando a quien localmente acompañe las visitas e impida esas excavaciones.